

AMARU

Ediciones

- edita su libro
- asesoramiento
- correcciones de estilo
- promueve su libro en el país y en el extranjero
- incluye su obra en catálogos
- costos reducidos
- ediciones económicas

Ediciones **AMARU**

C.C. 33 - 1824-Lanús - Bs. As.
Argentina
Tel/Fax: (01) 203-6337

MARY ROSA CALVIÑO CITRO es una escritora argentina que desde su ciudad natal, donde reside, elabora con seriedad y sin estridencias ni prisa una obra de contenidos profundos e inquietudes morales. Su fraseo elegante se ha convertido en estilo personal apreciable con el crecimiento de su producción poética y narrativa.

Sin pretensiones retóricas pero con sinceridad exhibe sus preferencias por las historias y opiniones que espejen las mejores conductas humanas poniendo sus realizaciones al servicio de concepciones éticas, atendiendo al uso equilibrado de la palabra como su instrumento expresivo.

La sensibilidad de **Calviño Citro** y su inclinación trascendente quedan suficientemente explicitados en estos versos que le pertenecen:

"Es lograr unirse al concierto del mundo, / en su forma más pura y sutil. / Es dejar la burda materia, / esta terrenal envoltura / que nos impide libremente seguir".

Correspondencia con la autora:

San Juan 806
6500 - 9 de Julio. Pcia. Bs. Aires

Tel. (0317) 22965

Escritores recién publicados :

EUGENIO CÉSAR BARGIELA	MANUEL LAGE TOURIÑO
CARLOS ENRIQUE BERBEGLIA	JOSEFINA LICITRA
JULIÁN GUSTEMS	VICTORIA de LORENZO
MAXIMILIANO AUGUSTO SOLER BISTUÉ	

Director de la colección:

CARLOS PENSA
Corrientes 2963 - 1° "G"
1193 - Buenos Aires - Argentina
Tel. y Fax: 863-2552 (las 24 hs.)

DISTRIBUCIÓN MUNDIAL

28

todo es **Cuento**[®]
y

mary rosa

Calviño Citro

coleccionable

Febrero de 1996

m. r. **C.C.**

DESPUÉS DEL FINAL

La primera noción que tuvo fue de "ser". Una sensación de calor insoportable lo invadía. ¡Existía! Pero... ¿qué era? El fuerte dolor que lo oprimía, detectó una cabeza. Un ruido ensordecedor retumbaba dentro de sí y itodo giraba y giraba en medio de un zumbido interminable! Poco a poco dos persianas pesadas, que le costaba abrir cedieron finalmente. Un resplandor fuerte las cerró con brusquedad. Desde el abismo de su subconsciente atisbó que debían ser sus párpados y que tenía ojos! Así estuvo por espacio de un tiempo que no podía ni intentaba precisar : una hora, un día o años quizás. Una sensación de sequedad y un bulto pegajoso que le hizo sentir la necesidad imperiosa de refrescarlas, le sugirió que tenía una boca y una lengua. Y surgió ¡ el apremiante deseo de beber ! Hizo entonces un esfuerzo por salir de ese pozo en el que parecía estaba sumergido. Intentó abrir otra vez los ojos. La luz que los había cegado en el primer impulso, había desaparecido. ¡ Recordó la noche! El aire un poco más fresco lo fue despalillando. Así permaneció otra vez durante un tiempo sin tiempo hasta que la luz se fue haciendo nuevamente y... ¡reconoció el día! La sed, sí, ¡porque era sed!, cada vez más apremiante, lo empujó a buscar algo para beber. Movi6 la cabeza y trató de incorporar. En el esfuerzo descubrió sin verlos, "sus brazos" y "sus manos". Después de un lapso que le pareció un siglo, logró moverse, para caer exhausto. El dolor de la cabeza no cesaba. El ruido era cada vez más infernal. ¡Y ahora giraba y giraba alrededor de un caótico torbellino! ¡Sin darse cuenta, perdió el sentido!

Cuando despertó, volvió al martirio de ese horrendo dolor; de ese ruido insoportable que sin compasión martillaba sus oídos; de esa urgente necesidad de apagar la sed, ya que el interior de su boca era una hoguera que parecía propagarse en el resto de su cuerpo, ¡si lo tenía!

Y comenzó en su atávico instinto por sobrevivir, la lucha. Logró así incorporar un poco su tronco, para caer luego rendido. Mas... lentamente, fue recobrando fuerzas. Quizás la imperiosa urgencia de beber para evitar la acción de ese fuego devastador que terminaría por destruirlo, lo incitó a abrir nuevamente sus ojos, pese a la luz que los hería. ¡Los cerró al instante! Pero volvió a probar una y otra vez hasta que vio, lo que había presentado como sus brazos y manos. Horrendas protuberancias los cubrían. Y... en algún momento, descubrió que ¡ERA UN HOMBRE!

La sed se hizo más acuciosa. El fuego seguía su trabajo. Con un esfuerzo sobrehumano comenzó entonces a arrastrarse como una "serpiente". No sentía sus piernas... y era necesario encontrar con qué aplacar esa espantosa sensación de quemarse! Ahora se sentía como un remolino circulante que reptaba por segundos, intentando apagar ese volcán encendido de sí mismo. Y la palabra "AGUA" surgió de lo más recóndito de su memoria. Así siguió por espacio de horas tal vez. Avanzaba un trecho y se detenía, quedando sumido en un sopor, donde el ruido ensordecedor lo seguía martirizando despiadadamente; y luego, el silencio, un silencio espectral. Cuando se sintió mejor, se detuvo a mirar a su alrededor... ¿Dónde estaba? Todo era como un inmenso desierto de piedras. ¿Existía él solamente? ¡No encontró respuesta! Y siguió, siguió trabajosamente como un reptil en busca de agua.

Continuó así días y noches quizás, que parecían interminables. El ruido del agua al caer lo presionaba ahora a esforzarse y seguir. Era un ¡pla, pla! que sonaba como una música celestial. Avanzaba, se detenía, avanzaba y caía en su agónico sopor. Fue en uno de ellos que, tuvo aquella horrible visión. Desde muy profundamente, allí donde se esconden los recuerdos que se quieren sepultar, surgió la dantesca y horripilante escena, que estaba sin duda conscientemente guardada en lo más recóndito de su cerebro. Hombres y mujeres gritando, gesticulando por el dolor en medio de una gran nube de humo que lo iba devorando todo. ¡NADA MAS! Volvió a perder el conocimiento.

Cuando reaccionó era la noche. Sentía frío y un gran cansancio, pero el fuego en su boca seguía quemando. ¡AGUA, AGUA! Sus labios se movieron pesadamente y surgió ¿su voz? rompiendo el silencio exterior. Los remolinos de su cabeza se habían encabritado. Era una marea continua a lo que se sumaba el insoportable zumbido y el estruendo de una gran explosión. ¡Ya no podía más! En medio de su atroz tormento comprendió. Entonces sus labios se abrieron, esta vez con desesperación, mas con esperanza, para articular "una palabra", como si ella encerrara la piedra a la cual podía asirse para salvarse y salir de ese estado que no soportaba ya! El silencio exterior, ese silencio de muerte se quebró ahora de improviso con ella, al surgir dificultosamente: ¡DIOS, DIOS! imploró.

Después ¡ya no fue! Esa masa informe que era "su cuerpo" quedó estática como una piedra más.

Con lentitud, una luz bienhechora fue descendiendo sobre él, para seguir inundándolo todo, barriendo del desértico planeta ¡tanto horror e incomprensión!

LA REVANCHA

Se miró en el espejo por enésima vez. Se encontraba bonita. El color turquesa del vestido resaltaba el azul de sus ojos y sus rubios cabellos. Observó su rostro aún sin arrugas. La piel tersa, la nariz levemente respingada, los pómulos altos, la frente ancha, los labios carnosos y sensuales... hábilmente maquillada. Contempló complacida su cuerpo esbelto y espigado, sus piernas bien formadas... ¡y no dudó! La carta del triunfo estaba en sus manos. Después de ocho años iba al encuentro de Ricardo. Perla, su amiga, había organizado una pequeña reunión por la obtención de su título de médico y él estaba invitado. Acababa de regresar de Estados Unidos. Perla se lo comentó por teléfono.

Él la había cortejado hacía algunos años. Entonces ella tenía 21 años y estaba en la plenitud de sus encantos. Frecuentemente rodeada por los jóvenes más brillantes, se había sentido "una diosa". Envidiada por sus amigas o que decían serlo, que no le perdonaban su atractivo, era el centro de todas las miradas masculinas. Ricardo no fue en esa época la excepción. Pero él era tan insignificante! Tímido, obligado a llevar anteojos por una creciente miopía, fue de todos aquellos que intentaron conquistarla, el que menos posibilidades tenía... Sí, recuerda aún el día aquel, que le manifestó turbado sus sentimientos. Evocó ese momento en que su voz trémula le decía:

—No sé si te diste cuenta que te amo.

Como única respuesta ella comenzó a reír, no sabía bien aún la causa. El la miró en silencio y agregó entonces:

—¿Te estás burlando? Encuentras ridículo que me haya enamorado de tí. Sé que debí esperar a que maduraras. Eres demasiado superficial y frívola, lo que es perdonable porque eres muy joven. Esta noche las circunstancias me pusieron en tu camino y preferí hablar antes que callar un sentimiento que es más fuerte que yo. Pero, olvida por favor lo que acabo de decir...

Esas palabras, recuerda, la tocaron hondo. Quedó confundida y quiso de algún modo minimizar su actitud.

—Soy muy joven, lo dijiste. Además me toma de sorpresa, no esperaba lo que dijiste... ¡intentó una excusa.

El tiempo pasó. Ricardo viajó al exterior para perfeccionar sus estudios. Era médico y había triunfado en su profesión. Los diarios hablaban del eminente cardiólogo que regresaba a su país por un corto período en viaje de vacaciones. La foto que mostraban no coincidía con aquel muchacho delgado, de anteojos, que había conocido. Ya no usaba lentes y era un hombre apuesto, realmente parecía estar ¡muy bien!

Candela permanecía soltera. Bien dicen que "la suerte de las feas, las lindas la desean". Tuvo algunas relaciones sentimentales que empezaron brillantemente y terminaron "sin pena ni gloria". Aquellos que decían amarla, pronto se cansaban y se alejaban de su vida como llegaban, dejando en su alma las huellas profundas de un gran desencanto.

Actualmente trabajaba como secretaria de un abogado amigo. Sólo completó el ciclo secundario. Tan hermosa como indolente cultivó su cuerpo y se olvidó de su espíritu. Pensó en una época ser modelo, pero cuando comprendió que le demandaba muchos sacrificios, desistió a la espera del hombre que colmara sus deseos y satisficiera sus caprichos. Por supuesto, tenía que ser un hombre rico. Un hombre que estaba aguardando...

Cuando llegó, la mayoría de los invitados se encontraban ya. Ricardo en cambio no estaba aún. No se atrevió a preguntar por él y se limitó a departir alegremente con sus amigos, esperanzada.

Más tarde lo reconoció al entrar. Perla lo saludaba. Se alegró interiormente al verlo aparentemente solo. Ignoraba todo acerca de su vida privada y se abstuvo de preguntar demostrando curiosidad.

—¿Se conocían verdad? —Su amiga se había acercado con él.

—Sí, nos conocemos. ¿Cómo estás Ricardo?

—Muy bien Candela. Veo que estás tan bella como siempre.

El corazón le dio un brinco. Se sintió halagada. Él le pareció mejor que en la fotografía del diario. ¡Le parecía estar viviendo un sueño, tan radiante y feliz se encontraba! Y hablaron de muchas cosas. Más bien, fue ella, la que habló sin parar, impulsada por la excitación que le producía la presencia de aquél que un día despreciara. Tan aturdida estaba que no percibió la presencia de una joven que se acercaba. Ricardo la interrumpió por un momento y fue a su encuentro.

Candela la observó mientras venían. Ni fea, ni linda. Era una mujer común, la que Ricardo tomaba del brazo conduciéndola hasta ella...

—Esta es Marcia, mi esposa. Candela, una vieja amiga.

¡De pronto se sintió muy mal! Hubiera querido que la tierra se abriera y la tragara, y al mismo tiempo tuvo la impresión de hundirse en un pozo del cual le costaría salir... Sólo atinó a sonreír y tender su mano, para decir con una voz que trató de disimular la angustia que la atrapaba:

—Encantada.

Y ya no escuchó a Perla que se unió al grupo alabando a Marcia. —Es una gran colaboradora de Ricardo. Es bióloga. ¡Una gran mujer!

Tuvo que hacer un gran esfuerzo entonces, para seguir allí frente a ellos, pese al golpe que la vida, le acababa de dar.

Mary Rosa Calviño Citro